

MORELOS: UNA NUEVA VISIÓN DE SU VIDA ACADÉMICA Y REVOLUCIONARIA

José Herrera Peña, *Maestro y Discípulo*, Morelia,
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
1995, 286 pp.

Desde hace ya algunos años, los estudios históricos sobre la Revolución de Independencia de México han sido abordados por los interesados en el tema de muy distinta manera, aunque bien podrían identificarse tres grandes campos historiográficos hacia los que los historiadores han enfocado su labor. Buena parte de las investigaciones están relacionadas con las grandes personalidades de la insurgencia y se han publicado, además de los estudios, una gran cantidad de documentos inéditos o poco conocidos acerca de su vida y su obra: Hidalgo, Rayón, Morelos y Victoria, entre otros, son los que más llaman la atención de los historiadores, tanto nacionales como extranjeros. Otro bloque de obras están perfiladas más bien al estudio de las instituciones gubernativas independientes que surgieron al fragor de la batalla, como son: La Junta de Zitácuaro, el Congreso de Chilpancingo, el Constituyente de Apatzingán, la Junta Subalterna, etc., y sobre las cuales han escrito historiadores y juristas de notable prestigio. En el tercer campo, novedoso en sus temas y planteamientos, así como por la metodología y las fuentes de información utilizadas, los autores tratan de profundizar en las raíces y razones que

motivaron a los mexicanos a tomar partido en la lucha; nos presentan a los grupos de poder y a las sociedades secretas; son temas de su preocupación: la economía insurgente, las fuentes de ingresos, la extracción social de los grupos rebeldes y el comportamiento de las élites regionales durante la guerra. También les interesa conocer la participación de los diputados americanos en las Cortes de Cádiz (1810-1814 y 1820-1822), la influencia de la Constitución gaditana de 1812 en América, y las circunstancias internacionales bajo las que se consumó la independencia de las antiguas posesiones españolas.

Sobre el sacerdote y caudillo insurgente José María Morelos se ha escrito mucho hasta la fecha. De su vida y obra se ocuparon autores del siglo XIX como Carlos Ma. de Bustamante, Lucas Alamán y Julio Zárate; así como también escritores del siglo XX, destacando entre ellos: Enrique Arreguín, Alfonso Teja Zabre, Antonio Arriaga, José R. Benitez, Ernesto Lemoine, Carlos Herrejón Peredo, Wilbert H. Timmons, Virginia Guedea, Teresa Martínez Peñalosa y el Lic. José Herrera Peña, autor de la obra que reseñamos a continuación.

Maestro y Discípulo es un ensayo de interpretación que ofrece una nueva perspectiva sobre José María Morelos; distinta a la que presentan -en palabras del autor- los doctores Ernesto Lemoine y Carlos Herrejón en sus obras históricas y con los que no está del todo de acuerdo.

La obra está encaminada a crear una polémica en torno a lo que opinan y afirman otros historiadores sobre la vida prerrevolucionaria de Morelos y esto es lo que le da al texto un carácter singular.

Para lograr su objetivo el autor se hundió en las fuentes primarias: “cartas, informes, solicitudes, expedientes, actas, acuerdos, resoluciones, sentencias, reglamentos, programas de estudio, libros, folletos, cuadros estadísticos e incluso periódicos de la época”. Esto le permitió estructurar su obra en dos partes: la primera con XVI capítulos, trata desde los antecedentes de parentesco de la familia de Morelos, hasta su graduación de Bachiller en Artes en la Universidad de México; y la segunda con XXII capítulos, tocan la formación eclesiástica de Morelos, sus actividades como cura de Carácuaro hasta que sale comisionado a insurreccionar “La tierra caliente del sud” por órdenes del Capitán General de la Nación Americana, Miguel Hidalgo y Costilla, su maestro.

Con base en las declaraciones inquisitorias del propio Morelos, el autor desmenuza el todo en las partes; precisa, detalla, aclara, inquiere, pondera,

crítica y relata la vida del prócer vallisoletano y la circunstancia política, social, económica, ideológica y religiosa en que se vió envuelto.

La obra del Lic. Herrera Peña, nos presenta a un Morelos influenciado notablemente por la filosofía positiva, inteligente, activo y protagonista en el mundillo intelectual y académico de Valladolid en el siglo XVIII.

De entre las tesis que plantea el autor en su libro, hay dos que interesa resaltar y que seguramente desatarán la polémica entre los investigadores: la primera está relacionada con la pretendida idea del Lic. Herrera Peña de que el Colegio de San Nicolás era en 1787 un Colegio Jesuítico de *facto*, debido a la influencia indirecta que ejercieron los padres de la Compañía en el entonces joven estudiante Miguel Hidalgo, quien, siendo ya rector, promovió reformas “en los sistemas de enseñanza, ajustándolos con discreción a los modelos de los grandes jesuitas desterrados”.

La segunda, maneja la idea de que Morelos fue un “magnífico estudiante” y contradice lo dicho por historiadores de ayer y de hoy que generalmente lo califican de “mal estudiante” dado el sistema de enseñanza que se practicaba en ese entonces.

Fuera de estas consideraciones que el propio lector tendrá oportunidad de conocer y discernir con mayor detalle, considero que una crítica historiográfica sobre Morelos y el mundo académico de Valladolid antes de 1810 hubiera sido muy saludable para los que nos interesamos en el tema; de esta manera el autor hubiera podido precisar las limitaciones de las obras de los autores que comenta y los alcances y nuevas aportaciones históricas de su propia obra para evitar repeticiones. No sabemos, por ejemplo, si utilizó *La Cuna ideológica de la Independencia* de Agustín García Alcaraz; *Michoacán en el Siglo de las Luces* de Germán Cardozo Galúe; *La vida académica en Valladolid de Michoacán en la segunda mitad del siglo XVIII* de Juvenal Jaramillo Magaña, o el libro sobre José Pérez Calama. *Un clérigo ilustrado en la antigua Valladolid de Michoacán*, del mismo autor o *La Oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810*, de Carlos Juárez Nieto, obras que son pilares para conocer el tiempo ilustrado que vivió José María Morelos y todos los problemas de índole política, social y económica que hubo en ese tiempo y que contribuyeron a moldear la personalidad y el carácter del héroe vallisoletano.

Por otro lado, desconozco si el libro del Lic. Herrera Peña fue publicado tal y como se nos presenta hoy día, o si a propósito se suprimieron las citas

a pie de página para darle agilidad a la lectura. Esto desde luego es importante señalarlo. Es casi seguro que a más de una docena de lectores les gustaría conocer la referencia precisa que utilizó el autor para sostener determinada afirmación sobre el tema y fundamentarla adecuadamente.

Otra de las dudas que surgen es ¿por qué no se incluyó al final del texto la lista de fuentes bibliográficas y documentales usadas por el autor para escribir su libro? Considero que de haberse hecho así, el lector podría valorar los testimonios informativos y apreciar a su vez la interpretación que de ellos hizo el autor.

De cualquier manera *Maestro y Discípulo* del Lic. José Herrera Peña, editado por nuestra Casa de Estudios en 1995; y su anterior obra *Morelos ante sus jueces*, patrocinada por la Editorial Porrúa, pasan a formar parte de la historiografía sobre el prócer José María Morelos. Felicitamos al maestro José Herrera Peña por esta obra, así como también a la Editorial Universitaria por apoyar la publicación del libro, conmemorando así el 230 aniversario del natalicio de uno de los hijos más ilustres de esta ciudad.

Moisés Guzmán Pérez